



En memoria del maestro y académico Dr. Benjamín Bandera en el 65 Aniversario de la Revista Mexicana de Anestesiología

Dr. Eduardo Homero Ramírez-Segura,* Acad. Dr. Raúl Carrillo-Esper,** Dr. Juan Alberto Díaz Ponce-Medrano***

* Médico Cirujano Naval. Anestesiólogo-Neuroanestesiólogo. Director de la Escuela de Postgrados en Sanidad Naval. Secretaría de Marina-Armada de México.

** Academia Nacional de Medicina de México. Director Médico Editorial de la Revista Mexicana de Anestesiología. Profesor de la Escuela Médico Naval.

*** Director de la Escuela Médico Naval. Secretaría de Marina-Armada de México.

Solicitud de sobretiros:

Dr. Eduardo Homero Ramírez-Segura
E-mail: homeramseg@yahoo.com.mx

Recibido para publicación: 11-07-2017

Aceptado para publicación: 20-09-2017

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/rma>

*Caminante no hay camino,
se hace camino al andar.*

Joan Manuel Serrat

La Revista Mexicana de Anestesiología (RMA) órgano de divulgación científica del Colegio Mexicano de Anestesiología (antes Sociedad Mexicana de Anestesiología), este año cumple 65 años de publicarse ininterrumpidamente en tiempo y forma. Se dice fácil, pero esto se ha logrado gracias al esfuerzo de un gran número de colegas y mesas directivas de nuestra corporación que han tenido bien claro que la investigación y la difusión de la ciencia son los principales objetivos de cualquier organización médica. Con este espíritu en mente el Dr. Benjamín Bandera Cerdeña y un grupo de visionarios iniciaron hace 65 años un proyecto que ha llevado la luz del conocimiento a todos los rincones de nuestro país y más allá de sus fronteras.

Han sido 65 años de intenso trabajo, de sinsabores, de altibajos, de éxitos, fracasos, sacrificio, pero todo proyecto que bien inicia y que tiene nobles objetivos supera las dificultades y barreras, imponiéndose sobre el oprobio y la ignorancia. Ésta ha sido la historia de la RMA, la que hoy tienen en sus manos, impresa en papel o en la pantalla de algún medio electrónico.

El objetivo del presente trabajo es homenajear y honrar, en este 65 Aniversario de la RMA, la memoria del fundador de nuestro órgano de divulgación científica y hacer una breve reseña del devenir de la RMA al paso de los años.

DR. BENJAMÍN BANDERA CERDEÑA

El Dr. Benjamín Bandera Cerdeña fue un hombre que se adelantó a su época; hacer una breve relatoría de la vida de este gran médico mexicano es una gran responsabilidad.

El Dr. Bandera nació en la Ciudad de México el 3 de febrero de 1892. Sus padres fueron la Sra. María del Refugio Cerdeña y el Sr. Dr. José María Bandera Molina. El Dr. Bandera Molina fue un destacado médico del siglo XIX, sus méritos le merecieron ser miembro de la Academia Nacional de Medicina de México. El 29 de enero de 1879 dio lectura en sesión de la Academia del trabajo titulado «Historia de la medicina en México», desde los aztecas hasta el siglo XIX, trabajo cuya autoría fue del académico Miguel

Alvarado. El Dr. Molina escribió sobre la acomodación del ojo y criticó la técnica de extirpación de catarata propuesta por el Dr. Ricardo Vértiz. Es importante mencionar que el padre del Dr. Benjamín Bandera también practicó la anestesiología, práctica que combinaba con su ejercicio profesional, al respecto escribió nuestro homenajeado: «*Como era natural, en los últimos años del siglo pasado (Siglo XIX) y los primeros del presente (Siglo XX), no existían especialistas en la administración de anestésicos, pero sí hubo médicos que adquirieron habilidad especial y que sin descuidar su ejercicio profesional de médicos, destacaban por esta cualidad entre sus compañeros. Mi padre el Dr. José María Bandera, estuvo colocado en ese caso y acompañó al Dr. Rafael Lavista en numerosas intervenciones quirúrgicas, entre otras, la primera histerectomía abdominal realizada en el año de 1878 por dicho hábil cirujano. Posteriormente, gozó de la confianza de otro gran cirujano, el Doctor Aureliano Urrutia.*»

El Dr. Bandera estuvo influenciado por la recia personalidad de su padre, modelo de gallardía, honor, cultura, estudio, dedicación a la medicina y a sus pacientes, perfil del médico del siglo XIX. Vivió una época de transición, un siglo XIX tradicionalista que daba paso a la modernidad y a una nueva época política, social, cultural, científica y tecnológica que auguraba el siglo XX. El Dr. Bandera supo adaptarse, mimetizarse a los cambios, iluminado por la luz del positivismo y conocimientos adquiridos en la Escuela Nacional Preparatoria, institución fundada por el Dr. Gabino Barreda y consolidada por el Dr. Porfirio Parra.

Ya con las bases y como todo joven de su época deseoso de aprender la ciencia médica ingresó en 1912 a la Escuela Nacional de Medicina, cuya sede era el antiguo edificio de la Santa Inquisición, ubicado en Santo Domingo, año en el que Hunter realizaba la primera punción de arteria radial para la determinación de gases sanguíneos. En las aulas de la Escuela de Medicina destacó por su aplicación y conducta intachable para con sus compañeros y profesores. Sin perder la jovialidad y carisma de la juventud siempre fue moderado en su actuar. Fue testigo durante sus estudios profesionales de la controvertida gestión como director de la Escuela de Medicina del Dr. Aureliano Urrutia.

El Dr. Urrutia fue un destacado médico y cirujano, amigo, compadre, consejero y médico personal del General Victoriano Huerta, en cuyo período presidencial fue nombrado Secretario de Gobernación, cargo que ocupó por unos meses. Médico de toreros, salvó la vida de Rodolfo Gaona. Destacado estudiante y profesor de cirugía de la Escuela Nacional de Medicina. Por méritos propios y una propicia situación política y social fue nombrado director del recién inaugurado Hospital General de México en 1913 y director de la Escuela Nacional de Medicina del 18 de octubre de 1913 al 30 de enero de 1914. En su corta gestión como director de la escuela remodeló el muy deteriorado edificio que la albergaba, la dotó de equipo (en especial microscopios), actualizó los planes de

estudio y, como nota curiosa, expulsó de las instalaciones de la escuela a la Academia Nacional de Medicina, lo que de seguro le granjeó un buen número de enemistades. Su paso en la Secretaría de Gobernación ha sido muy criticada por los métodos radicales que aplicó para mantener a raya a los enemigos del régimen Huertista, lo que fue causa de un gran encono social y político en contra del Dr. Urrutia. Una vez que cayó el régimen de Huerta, el Dr. Urrutia se exilió en los Estados Unidos de América, en la Ciudad de San Antonio Texas, en la que practicó exitosamente la medicina y realizó una de las primeras separaciones quirúrgicas de siameses con éxito.

Pero volvamos a la época de estudiante de medicina del Dr. Bandera. Durante ésta mostró especial dedicación por la anatomía, interesándose en lo particular por una nueva área de la medicina que saludaba los inicios del siglo XX, la anestesia. A inicios de este siglo, y siendo aún niño el Dr. Bandera, la anestesiología como ciencia naciente tuvo grandes adelantos, el Dr. Ramón Pardo Galindez, distinguido médico oaxaqueño, realizó en 1900 en el Hospital de la Caridad la primera raquianestesia de la que se tenga conocimiento en nuestro país. En el año de 1902 Seifert introdujo de manera formal el término de anestesiología. Destacan como contribuciones durante estos primeros años la descripción de los grupos sanguíneos por Karl Landsteiner y la relación entre hemoglobina y oxígeno, el descubrimiento del ácido dietilbarbitúrico y del hexobarbital, la modificación por Korotkoff del método de Riva-Rocci para la toma de la presión arterial, la introducción de las soluciones hiperbáricas para la anestesia subaracnoidea y de la anestesia total endovenosa a base de procaína, se describe por Dorrance la intubación con neumotaponamiento y Chevalier Jackson sienta las bases para la laringoscopía directa y la intubación orotraqueal, por mencionar algunas.

Al graduarse en 1917, en un México con agitación militar y política, además de iniciar su trabajo médico asistencial, ocupó el cargo de prosector de anatomía, del que se separó en 1922, cuando fue nombrado profesor titular de anatomía descriptiva de la Universidad Nacional de México, titularidad que desempeñó hasta 1952.

El entorno político y social es forjador del carácter. El Dr. Bandera durante sus años mozos vivió tiempos difíciles, de cambios y movimientos sociales complejos, de transición política, de carencias y limitaciones, todo esto enmarcado por guerras, revoluciones armadas y epidemias (influenza española, tifo, etc.), que marcaron a la humanidad y cambiaron la historia. La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa por sólo mencionar algunas, como jinetes del apocalipsis asolaron a nuestro país y al planeta entero. El joven médico estuvo inmerso en esta vorágine, la vivió con intensidad y aprovechó lo mejor que se puede obtener de estas desgracias, el espíritu de lucha, innovación, compromiso con sus semejantes y avances en la medicina.

Las armas utilizadas durante la primera guerra mundial causaron estragos y lesiones nunca antes vistas en los seres humanos que abrieron una nueva era en la investigación y práctica de la medicina, se depuraron las técnicas quirúrgicas para resolver problemas complejos, la anestesiología se consolidaba como especialidad y el Dr. Walter B. Cannon describió el concepto de estado de choque y su abordaje. El Dr. Bandera estuvo enterado de esto y es posible que haya atendido heridos provenientes del conflicto armado que se vivía utilizando algunos de los procedimientos aprendidos.

En los años 20 del siglo pasado el Dr. Bandera, además de continuar como profesor de anatomía, se afirmó como anestesiólogo. Es importante mencionar que en ese tiempo aún no existía la enseñanza formal de la anestesiología en nuestro país y en muy pocos alrededor del mundo se cultivaba esta disciplina. Los médicos que deseaban dedicarse de tiempo completo a la anestesia eran pocos, autodidactas, la aprendían con la experiencia y la práctica cotidiana y el conocimiento adquirido era compartido entre pares. Los que tenían suerte podían entrenarse fuera del país o tener acceso a los escasos libros que eran editados, provenientes de Europa o de los Estados Unidos de América.

Para el Dr. Bandera las dificultades a las que se enfrentó no fueron ningún impedimento para cumplir su meta, estaba empeñado en ser anestesiólogo, consolidar la especialidad, instrumentar cursos de preparación y difundir su práctica de una manera profesional y por médicos expresamente entrenados para este fin. Su conocimiento de la anatomía fue fundamental para que realizara las diferentes técnicas regionales, las cuales dominaba con maestría, además de interesarse por la anestesia inhalada, el manejo de la vía aérea y los nuevos medicamentos que se vendrían sumando tiempo después, como el caso de las fenotiazinas, barbitúricos y bloqueadores neuromusculares, entre otros. Para 1928 fue nombrado anestesiólogo del Hospital Francés, en donde ejerció su trabajo profesional. Por sus habilidades, experiencia, sapiencia y humanitarismo era un anestesiólogo muy solicitado por los cirujanos y los enfermos, de los que destacaron personalidades de la vida política, social y artística. Agustín Lara, el músico poeta, en agradecimiento a sus servicios le dedicó las siguientes palabras: «*Al caballero que ha dormido a medio México*».

El Dr. Bandera no se conformaba con la fama, la fortuna y el trabajo. Su horizonte era más amplio, veía más allá de lo que a muchos ahoga y envanece. Dirigió sus esfuerzos a trabajar por la anestesiología, a mejorarla en diferentes aspectos, el gremial, la asistencia y en especial la academia y la investigación. En este sentido introdujo la evaluación preoperatoria, la hoja de conducción anestésica y fue pionero en la organización de los servicios de anestesiología. En el campo de la enseñanza implementó en los años 30 con el aval de la Sociedad Mexicana de Anestesiistas y posteriormente de

la Secretaría de Salubridad y Asistencia los primeros cursos de Anestesiología.

Con su visión emprendedora y junto con destacados anestesiólogos fundó el 20 de noviembre de 1934 la «Sociedad Mexicana de Anestesiistas», que años después se transformaría en la «Sociedad Mexicana de Anestesiología». En la primera mesa directiva de esa primigenia sociedad fue electo presidente el Dr. Emilio Varela, Vicepresidente el Dr. Benjamín Bandera y Secretario el Dr. Juan White Morquecho. El mismo Dr. Bandera escribe con relación a la fundación: «*Faltos de datos para designar la fecha exacta de fundación de la organización, tomamos el 20 de noviembre de 1934, en que públicamente hicimos acto de presencia como Sociedad, en una reunión importante como lo fue la Convención de Cirujanos y que a partir de ella dejamos constancia oficial de nuestra existencia*». Aunque el mismo doctor Bandera decía que su fundación pudo haber sido previa a esta fecha, debido a que en 1934 ya se otorgaban diplomas de la Sociedad Mexicana de Anestesiistas signadas por los doctores Emilio Varela como presidente y Juan White Morquecho como secretario.

Con relación a la fundación el Dr. Bandera escribió: «*Los que fundamos la primera Sociedad de Anestesiistas en esta Capital con el Dr. Varela, creo que podemos contarnos como iniciadores de la especialidad en esta Ciudad, los doctores Juan White Morquecho, Francisco Cid Fierro, Carlos Jiménez Caballero, Santiago Rodríguez, Juan Dávila, Federico Vollbrechthausen, y mi persona*».

Los fundadores desarrollaron un ambicioso plan de trabajo, los inicios como siempre, difíciles, pero con la férrea voluntad y disciplina de todos ellos nuestra especialidad logró poco a poco fortalecerse y ser reconocida. El Dr. Bandera lideraba y gracias a su capacidad se implementaban en los quirófanos los avances científicos que en esta disciplina se daban a pasos agigantados en los años 30 y 40, el éter y el cloroformo pasaban a ser historia para abrir la puerta a la anestesiología contemporánea. Se describe por los Dres. Pages y Doglioti la técnica de pérdida de resistencia para la localización del espacio epidural, Waters introduce el ciclopropano como agente anestésico, Alberto Gutiérrez describe la técnica de la gota pendiente para localizar el espacio epidural, Martínez Curbelo describe la técnica de bloqueo epidural continuo mediante colocación de catéter, se utiliza el tiopental como inductor anestésico, se sintetiza la lidocaína, la d-tubocurarina y la galamina, se utiliza por primera vez la succinilcolina, se describe la anestesia local intravenosa, la Sociedad Americana de Anestesiistas se convierte en la Sociedad Americana de Anestesiología y aparece la revista *Anesthesiology*. Al Dr. Bandera, como a muchos de su tiempo, les tocó vivir el cambio, esa modernidad derivada de la ciencia, con la sabiduría de adaptarse, trabajó activa e intensamente en proyectos de investigación, escribió artículos, asimiló conocimiento y con la bonhomía que lo caracterizó era libro abierto para todos aquéllos que se le acercaban y

querían aprender la especialidad. Gracias a su esfuerzo y a sus colaboradores la anestesiología mexicana maduró, se integró al concierto internacional, lo que culminó en 1946, año en el que el Dr. Bandera organizó el «Primer Congreso Nacional de Anestesiología», el cual se llevó a cabo dentro del marco de la VII Asamblea Nacional de Cirujanos. Su paso por la Sociedad Mexicana de Anestesiología se caracterizó por su incansable trabajo y aportaciones. Para 1948 la Sociedad Mexicana de Anestesiistas se reorganiza, cambia de estatutos y se transforma en la Sociedad Mexicana de Anestesiología, de la que el Dr. Bandera fue presidente de 1948 a 1951.

Los méritos académicos y docentes en el área de la anatomía lo hicieron merecedor a ser aspirante para ingresar a la Academia Nacional de Medicina (ANM). Fue propuesto a tal honor el 5 de noviembre de 1926 y aceptado por unanimidad el 22 de diciembre de ese mismo año, lo que quedó asentado en acta del 24 de diciembre de 1926, libro 22, foja 144. De esta manera ocupó el sillón de Anatomía a la edad de 34 años. Participó activamente como miembro en la corporación. Fue tesorero de la corporación de 1927 a 1931, ocupando este puesto en las mesas directivas de los señores doctores Everardo Landa, Francisco Castillo Nájera, Rafael Silva, José Torres Torrija y Luis Rivero Borrel. En este sentido es importante aclarar que en esos años la mesa directiva y presidente en turno de la ANM tenían un período de un año. Al dejar la tesorería fue nombrado editor de la Gaceta Médica de México. Para 1955 pasó a la categoría de titular. Por sus méritos ingresó en 1933 a la Academia Mexicana de Cirugía. A lo largo de su trayectoria profesional perteneció a diferentes sociedades internacionales.

El doctor Bandera fue un importante investigador, publicó más de 100 trabajos científicos, relacionados en especial con la Anestesiología. Con el objetivo de fomentar e impulsar la investigación creó el premio «Dr. Mario Maquivar», en honor a un colega anestesiólogo muy distinguido que murió a temprana edad.

Como hombre culto y humanista el Dr. Bandera cultivó el interés por la Historia de la Medicina, de la que se hizo experto logrando importantes contribuciones en esta área, destacando su «Historia de la anestesiología en México» y la «Reseña sobre el desarrollo histórico de la cirugía en México», trabajo leído en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina en 1970. Por su labor como historiador de la medicina el Dr. Bandera es propuesto por Don Francisco Pruneda el 22 de abril de 1936 para que ocupe el sitial de Historia de la Medicina, invitación que acepta gustoso. El 18 de agosto de 1945 es comentarista del trabajo de ingreso a la ANM de otro de los grandes de la Historia de la Medicina, me refiero a Don Francisco Fernández del Castillo. En cuanto se abre el sitial de Anestesiología en la ANM pide su cambio, petición que fue aceptada. El Dr. Bandera ha sido uno de los pocos miembros de la ANM que

ha ocupado tres sítiales, Anatomía, Historia de la Medicina y Anestesiología.

El Dr. Benjamín Bandera falleció el 24 de junio de 1972 a los 80 años de edad. El Dr. Sánchez Hernández escribió lo siguiente en memoria del maestro: «*Como médico, como maestro y como hombre, bondadoso y disciplinado, sencillo y generoso, en todos los terrenos hace gala de caballerosidad. Su gran sentido de responsabilidad le hizo asistir al hospital hasta dos días antes de su muerte.*»

Por su trayectoria en la medicina mexicana y contribuciones en las áreas de la Anatomía, Historia de la Medicina, Docencia, Investigación y en especial de la Anestesiología, el Colegio Mexicano de Anestesiología (antes Sociedad Mexicana de Anestesiología), instituyó en su honor el Premio «Dr. Benjamín Bandera», para reconocer a quien se destaque en la enseñanza de la especialidad y lo nombró, a propuesta del Dr. Sergio Ayala Sandoval, «Editor Fundador» de la Revista Mexicana de Anestesiología. En 1976 se organizó en México el «VI Congreso Mundial de Anestesiología», presidido por el Dr. Guillermo Vasconcelos Palacios. Con las ganancias obtenidas de tal evento y con el fin de honrar la memoria del Dr. Bandera y reconocer sus contribuciones en el campo de la enseñanza se creó la «Fundación Benjamín Bandera», fideicomiso con el que se patrocinaron varios cursos de actualización de anestesiología con los que se benefició un buen número de anestesiólogos.

REVISTA MEXICANA DE ANESTESIOLOGÍA

Los orígenes de la Revista Mexicana de Anestesiología (RMA) se remontan al año de 1936, cuando a propuesta del Dr. Benjamín Bandera apareció en el mes de julio el primer número de la Revista «Anestesia», como documento adjunto de la Revista de Cirugía, Órgano de Divulgación Científica, de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez, que se publicó con regularidad hasta 1938. De esta manera esta noble institución fue la cuna no sólo de la «Sociedad Mexicana de Anestesiistas», sino también de su órgano de divulgación científica. Mucho le debemos los anestesiólogos al Hospital Juárez. Es importante mencionar que nuestro país fue pionero entre la comunidad Latinoamericana en publicar una revista científica relacionada con la Anestesiología, debido a que la Revista «Anestesia» se creó en 1936, años antes que la «Revista Argentina de Anestesiología», que apareció en 1939, fundada por el profesor Dr. Alberto Gutiérrez. A principios de los años 50 pasa a ser una sección de la Revista «Medicina».

Ante la necesidad de tener una revista independiente, la Sociedad Mexicana de Anestesiología, durante la presidencia del Dr. Federico Vollbrechhausen, creó su nuevo órgano de divulgación científica la «Revista Mexicana de Anestesiología». El Dr. Benjamín Bandera fue el primer Director Médico Editorial, integró el comité editorial con los doctores Vicente

García Olivera, Salvador Martínez Osorio, José Antonio Sánchez Hernández y Luis Márquez Campos. El primer artículo publicado nació de la pluma del Dr. Bandera, titulado: «*La responsabilidad del anestesiólogo en las complicaciones postoperatorias*».

A partir de ese primer número nuestra revista se ha publicado de manera ininterrumpida, lo que ha sido posible gracias al esfuerzo de editores, comités editoriales, mesas directivas y de todos los autores que han tenido la confianza en enviar sus trabajos. Es importante reconocer el apoyo que hemos recibido de la Industria farmacéutica y electromédica.

Además de ser editada en papel, versión que llega a todos los colegiados, puede ser consultada sin costo en su versión electrónica, desde el primer número hasta el más reciente, ya sea a través de la página del Colegio Mexicano de Aneste-

siología o en diferentes portales de los que destaca Google y Google Académico. Estar en los medios electrónicos nos da visibilidad internacional.

Al paso del tiempo y por su calidad y contenido la Revista Mexicana de Anestesiología ha logrado ingresar a varios índices bibliométricos y al catálogo de revistas reconocidas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), lo que la consolida como el referente científico de la anestesiología en nuestro país.

La historia de la Revista Mexicana de Anestesiología es una historia en la que se han conjuntado sueños, esfuerzos, sacrificios, éxitos y fracasos, pero en especial el interés de todo un gremio en mantener viva la llama de la investigación y la difusión del conocimiento científico. Gracias maestro Benjamín Bandera, por su legado y ejemplo de vida.